Adornigate: el Triple Abrazo de la Impunidad

02/07/2026



Introducción al Informe



Las formas en la política no son inocentes, y a veces, un abrazo dice más que una renuncia. Tras la jura de Diego Santilli como nuevo jefe de Gabinete, Javier Milei protagonizó una escena que incomodó a propios y extraños: un triple abrazo que incluyó a Manuel Adorni, el funcionario saliente.

Lejos de ser una despedida protocolar, este gesto lo interpretamos como una imagen de protección, una escenificación de impunidad para un funcionario que se retira bajo la sombra de graves denuncias judiciales.

Pensábamos que la fase política del Adornigate estaba terminada. Pero Milei siempre se anima a más y decidió darle un último gesto de impunidad a la persona por la cual puso en riesgo su Gobierno y aún no sabemos si así lo perdió.

A Les Chukys de la Ultra no les interesa ser correctos: son la Revolución que no altera la rutina, son la desvergüenza en acción.

Un mensaje cuasi mafioso del Poder Polítco



El momento fue captado ante la mirada de 14 gobernadores y la plana mayor de la política nacional. En lugar de mantener la distancia que dicta la prudencia ante un funcionario salpicado por una investigación por enriquecimiento ilícito, Milei decidió romper el protocolo, invitar a Adorni al centro de la escena y sellar el relevo con una familiaridad que, más que afecto, comunica complicidad.

Al recostar su frente sobre el hombro del Presidente y recibir el gesto de respaldo del mandatario, Adorni no pareció un funcionario que cae por irregularidades, sino uno que es despedido con honores.

Esta imagen de “blindaje público” es, en esencia, un mensaje de poder. Mientras la Justicia avanza con el expediente contra el ex ministro coordinador —quien incluso ha tenido que oficializar su renuncia al directorio de YPF ante el peso de las causas—, el Ejecutivo opta por la retórica del respaldo incondicional.

En cualquier administración que se precie de republicana, la salida de un funcionario por sospechas de corrupción debería ser el momento de la desvinculación definitiva. Sin embargo, aquí ocurrió lo opuesto: una puesta en escena diseñada para

invalidar, al menos simbólicamente, cualquier reproche judicial.

La llegada de Santilli, lejos de limpiar el tablero, queda subsumida en esta postal. El Gobierno intenta normalizar la transición y reconfigurar la agenda legislativa, pero la imagen del triple abrazo ensombrece cualquier anuncio administrativo.

Al abrazar la causa de Adorni, el Presidente no solo respalda a un ex colaborador, sino que traslada el costo político del blindaje a su nueva gestión.

La pregunta que queda resonando es: ¿Qué garantías de transparencia puede ofrecer un gobierno que, ante la evidencia judicial, prefiere el abrazo de la lealtad por sobre el rigor de la ética pública?

¡Vamos a las imágenes!

A modo de cierre (por ahora)



El triple abrazo en el Salón Blanco terminó siendo la metáfora perfecta de una gestión que prefiere la complicidad antes que la ejemplaridad.

Mientras el país observa cómo los funcionarios desfilan entre cargos, denuncias y pactos de protección, la justicia parece quedar supeditada a las decisiones de la Quinta de Olivos.

Si el objetivo era mostrar fortaleza, el resultado fue la exposición de una impunidad que, lejos de esconderse, se exhibe orgullosa frente a gobernadores y legisladores.

Al final, el abrazo no fue solo para Adorni: fue un abrazo al sistema de privilegios que tanto se prometió combatir.

En este Gobierno, parece que el poder no se entrega; simplemente se protege.

La pregunta es cuánto tiempo más podrá sostenerse este gobierno dándole la espalda sus trapos extremadamente sucios.